

LA NAPOLEÓNICA “CONQUÊTE DU MEXIQUE”

Samuel Máynez Champion

Es éste el año de gracia de MMIX y se celebra el segundo centenario de la tragedia lírica *Fernand Cortéz* compuesta por Gaspare Spontini (1774-1851) sobre un libreto de Étienne de Jouy y Alphonse Esmenard. Teatros de Alemania, España, Francia e Italia se preparan para conmemorar el aniversario con montajes que habrán de sucederse a lo largo del año. Como es de suponer, las compañías mexicanas de ópera quedan a la zaga. La degustación cabal de su argumento requiere antecedentes.

Músico diestro, pero carente de escrúpulos, Spontini realiza sus estudios musicales en Nápoles después de haber desafiado la voluntad paterna que lo destina al sacerdocio. Quizá la vida teatral paga mejor las hipocresías que un seminario. El éxito que obtiene con su primera ópera, *Los melindres de las mujeres*, abre las puertas para las siguientes, cuyos títulos delatan sus inclinaciones: *El heroísmo ridículo* y *La falsa filosofía*. Empero, su patológica sed de triunfos lo compele a huir del provincialismo de su patria; se dirige entonces hacia la capital del *savoir faire*.

Una vez en París encuentra la forma de introducirse en el círculo íntimo del poder supremo. Imparte clases de canto, adula a quien sea pertinente y recurre a proezas de alcoba para granjearse estima y oportunidades. Aceitado el mecanismo, es nombrado *compositeur particulier de S. M. l'Impératrice* quien intercede para que Napoleón se digne someterlo a prueba: componer una ópera que ponga de manifiesto las inigualables dotes del sumo estratega. Resultado de ello es *La vestale*.¹ Josefina queda encantada al identificarse con la virgen que duda entre adorar a la diosa Vesta y amar al general romano Licinius, que se adueña de territorios con la misma facilidad que su marido. 200 representaciones al hilo confirman el genio de Spontini para atinarle a la vanidad, punto débil del imperio. Incapaz de procrear un heredero, la emperatriz se vuelve carne de mula y Bonaparte no duda en desdeñarla, sin embargo, *sa protégé le musicien* se mantiene a flote. La abyección es un salvavidas infalible.

Invasidas “Las Españas” por sus ejércitos y con crecientes críticas a sus políticas de expansión, Napoleón ordena que el italiano acometa un panegírico sobre sus últimas victorias. (Aquella de Austerlitz fue objeto de una loa tan excesiva por parte de Spontini que diluyó su



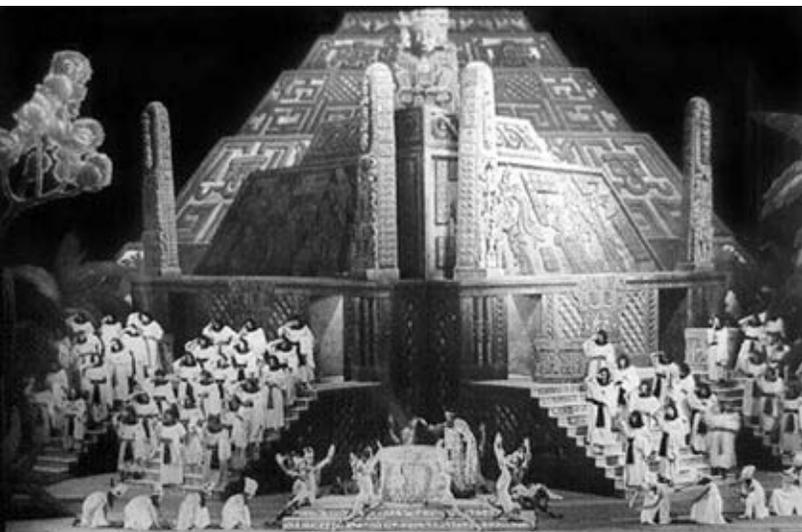
Gaspare Spontini

efecto).² Además, la reciente imposición de su hermano José como Rey de España tampoco presagia buenos vientos. Hay que aprovecharse del inmenso poder de manipulación de la ópera para acallar críticas y seducir conciencias. ¡Qué mejor que recurrir a la gesta cortesiana para dicha empresa! Los libretistas son arrendados para exaltar el contraste entre el “humanismo liberal” de *Cortéz* frente al “fanatismo religioso” de los “sanguinarios” mexicanos. El ministro del interior tiene la encomienda de supervisar los parlamentos que Bonaparte quiere enunciar valiéndose del hidalgo de Badajoz, que debe lucir como un pacifista.

Es así que las arcas del erario destinan 180 mil francos para que la obra se monte con todo el boato que Su Majestad demanda. La cifra es tan conspicua que alcanza para meter una caballería montada en escena. Jamás se había gastado tal cantidad en un montaje operístico, pero bien lo vale, las conquistas napoleónicas pueden superar a aquellas del siglo XVI. Para la música, Spontini se sirve de una gran orquesta cuya “artillería pesada” la constituyen secciones redobladas de timbales, contrabajos, trompetas y trombones. Cualquier descuido historiográfico encuentra justificación.

¹ Se recomienda la audición del aria de Giulia *Toi che j'imploro* del segundo acto.

² Su título lo esclarece: *L'Eccelsa gara per il ritorno trionfale del gran Napoleone*. Esta cantata de 1806 le valió el desprecio del gremio y el apelativo de *etranger lèche-cul*.



Sin que nadie entienda porqué, varios soldados españoles están presos en las mazmorras de Tenochtitlan. Entre ellos está un tal *Álvaro* —alusión a “Pepe Botella”—, que funge de hermano de *Cortéz*.³ Desde el supuesto Templo Mayor se accede a los calabozos, cuyo portal está adornado por tigres⁴ de oro puro que sostienen una escultura de *Talepulka*, dios mexica de la maldad. Para su beneplácito, los prisioneros están a punto de ser sacrificados. Aquél que toma las decisiones de esta índole es un sumo sacerdote que está por encima de *Montezuma*, quien teme que tal despropósito acarree más complicaciones. Previamente *Amazily*, sobrina del *tlahtoani*, había reclamado su derecho de amar a *Cortéz* —nadie sabe cómo lo conoció— y eso le había costado el destierro y que su madre fuera sacrificada. *Montezuma* propone un pacto para salvar la vida de los prisioneros con tal de que los invasores desanden su marcha.

En el campamento español, los soldados quieren rebelarse contra su líder. La rebelión es instigada por formidables cantidades de oro que ofenden a *Cortéz*. Su oratoria templea los ánimos: “*Si, de tantos enemigos con que el cielo nos amenaza, este oro funesto es el peor...*” Convencida, la tropa en coro le responde: “*Te seguiremos hasta la cima del universo*”, a lo que *Fernand*, airado por la avidez de sus hombres, admonice: “*Tendría que castigarlos...*” De cualquier manera, los navíos se incendian misteriosamente —otros se hunden... pero muy pocos entienden que el lago de México no pertenece al océano. Tampoco cuestionan que Tenochtitlan aparezca como una urbe amurallada. Se sobreentiende así el esfuerzo para conquistarla.

Al cabo de varias tratativas en las que *Amazily* cruza a nado la laguna, los españoles deciden llegar hasta la ciudad para impedir, con su amenazante presencia, la masacre de



inocentes. Hasta ese momento *Cortéz* y *Montezuma* no habían tenido el placer de estrecharse. Los dos son víctimas de la intemperancia de sus súbditos. Memorable el diálogo del encuentro:

“*Montezuma, perdona mi gloria. Es sólo tu amistad aquello que quiero conquistar. El premio más hermoso de la victoria es la paz que vengo a*

ofrecerte.” Conmueve aún más la respuesta: *Cortéz, yo cedo ante tu potencia, tanta virtud ha subyugado mi corazón*”. Parecería broma pero así reza el texto. Más serio aún es el coro final en donde las dos naciones unidas, alegoría de la magnanimidad de *Cortéz*, bailan con delirio y entonan: “*Oh día de gloria y esperanza/ todo cambió dentro de esta muralla. / El tiempo de la venganza es sustituido / por el tiempo de los placeres y las artes...* Arrancando ovaciones, la hermosa historia se precipita en el espejo. ¿No hay un eco de esos aplausos en las brumas del acontecer humano? ¿No es parido el hombre por épocas que desnudan su misterio magnificando su pequeñez?

Es evidente que la egolatría morbosa de los detentadores del poder, en cualquiera que sea su forma, se sirve de las artes con fines políticos perversos y de dudoso autoencomio. En ámbitos operísticos este culto desaforado por las propias glorias es personificado por reyes que bailan como dioses, por tiranos que cantan como césares, por genocidas que aman la mitología, por dictadores que se diluyen en poetas, por mecenas que disfrazan sus saqueos creando fundaciones, por grandes escritores que se improvisan en libretistas, por zares de la cultura que blanden su diletantismo en cualquier disciplina, por proxenetas, por gobernantes, por jefes de la iglesia, por traficantes, por empresarios, por militares... La realidad es una tragedia lírica.☒

Samuel Máynez Champion (Ciudad de México). Violinista mexicano, profesor del Conservatorio Nacional de Música. Egresado de la Escuela de Música de la Universidad de Yale y del Conservatorio Giuseppe Verdi de Milán. Fue acreedor al premio del Instituto Italo-latinoamericano de Roma. Residió en Europa, en donde llevó a cabo actividad camerística y pedagógica. Ha actuado como solista con las Orquestas Sinfónica Nacional de México y Finlandesa de Jyväskylä y en escenarios como La Scala de Milán, el Lincoln Center de Nueva York, la Sala Nezahualcōyotl y el Palacio de las Bellas Artes de México. En 1996 fundó el *Alauda Ensemble*, que ejecuta tanto música mexicana como latinoamericana. Se dedica también a la creación literaria. Su obra de teatro *Antonio Lucio, la música de Dios* —sobre la vida de Vivaldi— se ha representado en varias ocasiones y su libreto para la cantata escénica *Un Ingenioso Hidalgo en América*, creado al alimón con el eminente compositor Luis Bacalov, se estrenó en el marco de las celebraciones del IV Centenario del Quijote.

³ Recuérdese que el Marqués del Valle de Oaxaca fue hijo único.

⁴ En Mesoamérica no había tigres.